

Quevedo, el Conde-Duque de Olivares y la Alquimia

por

Miguel López Pérez*

Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana.

Y del Universo no estoy seguro.

Albert Einstein

El egabrense Juan Valera (1824-1905), en su Miscelánea II, refiere una anécdota sobre dos falsarios españoles que intentaron convencer a pintor de Játiva José de Ribera, “El Españolito” (1591-1652), para que fuera su socio en un futuro fraude alquímico:

“Consagrémonos, pues, repito, á las artes de la paz, y den ejemplo los pintores, ya que hoy de pintores se trata. Valga como apólogo una anécdota de la vida del Españolito. Se empeñaron dos paisanos suyos en que se asociara con ellos y adelantase considerable suma para descubrir y producir la piedra filosofal. Acababa entonces Ribera de pintar un bonito cuadro: le envió á vender al punto; trajéronle el importe de la venta, que ascendía á cuatrocientos escudos, precio grande en aquella edad, y mostrando á sus paisanos el oro, les dijo con orgullo: "Yo soy alquimista también, y ésta es mi alquimia.”¹

Aún siendo un apunte biográfico del pintor, no deja de tener su relevancia cuando del ambiente de los falsos alquimistas españoles, o que pulularon por tierras españolas

* Mis agradecimientos a Liliana Schifter (Universidad Nacuinal Autónoma de México), y a John Slater (Universidad de Colorado at Boulder), por su ayuda en este artículo.

¹ Valera, Juan, *Obras completas*, Madrid, Imprenta Alemana, 1917, Tomo XLVI, Miscelánea II: “Velázquez y su tercer centenario”, 81-118, 115. Esta versión sobre El Españolito y los “due uffiziali spagnoli suoi confidenti” está tomada, muy resumidamente, de Dominici, Bernardo de (1683-1759), *Vite dei pittori, scultori ed architetti napoletani*, Napoli, dalla tipografia Trani, tomo terzo, 1844 (ed. or.: Napoli, Stamperia del Ricciardi, 1742), 137-139.

durante la primera mitad del siglo XVII hablamos. Más relevante fue este problema durante los años de poder del Conde Duque de Olivares (1624-1642), ya que él mismo fue protagonista de varios asuntos relacionados con supuestos hacedores de oro y plata, y sus intentos de conseguir oro alquímico. Que el propio Conde Duque se viera envuelto en estos asuntos puede parecer, a primera vista, algo extraño y llamativo. Sin embargo, no lo es, y otros colegas suyos, como el Cardenal Richelieu, también cayeron subyugados ante estas promesas. En el caso español, se entendería mejor si tenemos en cuenta dos elementos distintos. El primero es la necesidad constante de financiación urgente, también compartida por Richelieu. El segundo es el talante mercantilista que imperaba en las todas las esferas sociales, y que la literatura de la época se encargó de resaltar, al menos sus aspectos más peyorativos, con toda virulencia. Tampoco el Conde Duque se libró de ello. Fue Quevedo uno de los más firmes detractores, tanto de la figura del Conde Duque como del mercantilismo². Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), además de mostrar repetidamente su desencanto político a través de ejercicios censores, ya llevaba años clamando contra la ignorancia en todos sus aspectos, y lo hacía demostrando saber qué se decía:

“¿Tiene aquí secuaces la perdida ignorancia del infame hechicero y fabulador Teophrasto Paracelso, que se atrevió a la medicina de Hipócrates y Galeno, fundado en pullas y cuentos de viejas y en supersticiones aprendidas de mujercillas y pícaros vagamundos? ¿Han manchado nuestro papel vuestros mágicos engañosos Avanos, Agripas y Tritemios, a quien veda la Inquisición, no porque sea verdad lo que escriben, sino porque no desperdicien y mal logren el tiempo a los que los leyeren? ¿Cuál fue tan rematada locura que no hallase impresión entre vosotros? ¿Qué desechó España por falso y vil, que no hallase estima en vuestra superstición y precio en vuestros libreros? ¿Qué sagrado libro no manchó Melanton? ¿Qué ánimo no llevó tras sí la cavilosa adulación de Lutero? ¿Qué no creíste a Calvino? ¿En qué negastes crédito a Besa? Y siendo todos estos, no solo sofistas, sino enemigos públicos de la verdad, dices que seguimos a las mentiras de los sofistas, nosotros que nunca los oímos ni comunicamos con quien los oyese, observadores de la Escritura y de los primitivos padres griegos y sirios, de la filosofía de Aristóteles y de la Medicina de Hipócrates y Galeno, hombres a

² Famosa es su poesía contra el Conde Duque, comúnmente conocida como “No he de callar”. Quevedo, Francisco de, *Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, en su valimiento*, 1630.

quien nadie que sea partícipe de razón dejará de llamar padres del saber, cuanto y más sofistas?”³

Especialmente duro fue cuando el famoso literato unió ambas cosas en sus obras, mercantilismo y falta de dinero, mucho más aún si usaba para ello la alquimia. Para Quevedo, como para El Españolito, la Piedra Filosofal no está en engañar, sino en trabajar⁴. Además, Quevedo conocía la alquimia, hecho que demostró en varias ocasiones:

*¿Podrá el vidrio llorar partos de Oriente?
¿Cabrá su habilidad en los crisoles?
¿Será la Tierra adúltera a los Soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?
¿Destilarás en baños a Occidente?
¿Podrán lo mismo humos que arreboles?
¿Abreviarán por ti los Españoles
El precioso naufragio de su gente?
Osas contrahacer su ingenio al día;
Pretendes que le parle docta llama
Los secretos de Dios a tu osadía.
Doctrina ciega y ambiciosa fama:
El oro miente en la ceniza fría,
Y cuando le promete, le derrama.⁵*

En *La Hora de todos* de Quevedo⁶ aparecen muchos hermanos del personaje del carbonero. Todos desean enriquecerse vendiendo algo y casi siempre lo peor, o de la peor calidad. Es un excelente ejercicio del autor para igualar y asimilar el mercantilismo con la codicia, la avaricia y la estafa⁷ donde bastantes profesionales salen muy mal

³ Quevedo, Francisco de, *España defendida de los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, 1609.

⁴ “Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades olvido de ellas”, Tarsia, Pablo Antonio de (ed), *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, en la imprenta de Sancha, 1754, vol. 7, 102.

⁵ Quevedo, Francisco de, *Pinta el engaño de los alquimistas*. En Tarsia, Pablo Antonio de (ed), *Op. Cit.*, n.4, vol. 7, 103.

⁶ No se conoce la fecha exacta de su escritura, aunque la fecha final que aparece en la dedicatoria es 12 de marzo de 1636, si bien pudo iniciarla en 1632.

⁷ Sobre este asunto: Querillacq, René, “Ensayo de una lectura socioeconómica de la obra de Quevedo”, *Criticón*, 17 (1982), 13-66.

parados, como los sastres, los pasteleros, los venteros, etc⁸. Los historiadores de la Literatura expertos en Quevedo discuten el problema de las fuentes, en concreto de su procedencia. Se dividen entre los que piensan que estos personajes (“tipos sociales”, como dicen ellos) y las situaciones descritas proceden de una larga tradición oral y escrita⁹, o de la realidad¹⁰. Este problema es sólo aparente y tiene fácil solución, como veremos más adelante, si miramos más allá de los estudios filológicos y/o de la Historia de la Literatura. Pero leamos primero el texto en cuestión.

“Alquimista, Miserable y Carbonero.

Un alquimista hecho pizcas, que parecía se había destilado sus carnes y calcinado sus vestidos, estaba engarrafado de un miserable á la puerta de uno que vendía carbón; decíale: yo soy filósofo Spagírico, alquimista con la gracia de Dios; he alcanzado el secreto de la piedra filosofal, medicina de vida, y transmutación trascendente, infinitamente multiplicable, con cuyos polvos vuelvo en oro de mas quilates y virtud que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño y la plata; hago oro de yerbas, de cáscaras de huevos, de cabellos, de sangre humana, de la orina y de la basura ; esto en pocos días, y con menos costa. No oso descubrirme á nadie, porque si lo supiesen los Príncipes, me engullirían en una cárcel para ahorrar los viages de las Indias, y. poder dar dos higas á las minas y al Oriente: sé que Vm. es persona cuerda, principal y virtuosa, y he determinado fiarle secreto tan importante y admirable, con que en pocos dias no sabrá que hacerse de los millones. Oíale el mezquino con una atencion canina y lacerada, y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le tecleaban los dedos en ademan de contar. Habíale crecido tanto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia ya entre sí condenadas a barras de oro las sartenes, asadores, calderos y candiles. Preguntóle que cuánto sería menester para hacer la obra. El alquimista dixo,

⁸ También en *El libro de todas las cosas*, Quevedo muestra su inclinación a unir comercio y alquimia:

“Si quieres ser alquimista y hacer de las piedras yerbas, estiércol y aguas, oro, hazte boticario o herbolario y harás oro de todo lo que vendieres... Hazte mercader y harás oro de la seda; y tendero y haráslo del hilo, agujas y aceite y vinagre; librero...; ropero...; pastelero...; médico...; y barbero...”

En Buendía, F., *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1969, vol. 1, 116a.

⁹ Nolting Hauff, Ilse, *Visión, sátira y agudeza en los "Sueños" de Quevedo*, Madrid, Gredos, 1974. La cita de las ediciones críticas de las obras de Quevedo no obedece a criterios literarios. Entre los historiadores de la literatura se reconoce la edición de Buendía como de las más deficientes. Agradezco a John Slater (Universidad de Colorado) sus comentarios al respecto.

¹⁰ Herrero García, Miguel (1895-1961), *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977.

que casi nada, que con solos seiscientos reales habia para crecer y platificar todo el universo mundo, y que lo mas se habia de gastar en alambiques y crisoles, porque el elixir, que era el alma vivificante del oro, no costaba nada, y era cosa que se hallaba de balde en todas partes, y que no se iubia de gastar un quarto en carbon, porque con cal y estiercol lo sublimaba, digeria, separaba, rectificaba y circulaba: que aquéllo no era hablar, sino que delante de él y en su casa lo haria, y que solo le encargaba el secreto. Estaba oyendo este embuste el carbonero, dado á los demonios de que decia no habia de gastar carbon: pues cógelos la Hora, y embistiendo (afeytado con cisco, y oliendo á pastillas de diablo) con el alquimista, le dixo: vagamundo, picaro, sollastre, ¿para qué estás dando papilla de oro á ese buen hombre? El alquimista, revestido de furias, respondió que mentia, y entre el mentís y un sopapo que le dió el carbonero, no cupiera un cabello. Armóse una peleona entre los dos, de suerte que el alquimista á cachetes estaba hecho alambique de sangre de narices. No los podía despartir el miserable, que del miedo del tufo y de la tizne no se osaba meter en medio: andaban tan mezclados que ya no se sabia qual era el carbonero, ni quien habia pegado la tizne al otro: la gente que pasaba los despartió, y quedáron tales que parecian bolas de lámpara, ó que venian de afeytarse con tixeras de espavilar. Decía el carbonero: ¿oro dice el pringon que hará de la basura y del hierro viejo, y está vestido de torcidas de candiles, y fardado de daca la maza? Yo conozco á estos, porque otro vecino mío engañó otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diciendo que haria oro, y solo hizo humo y ceniza, y al cabo le robó quanto tenia. Pero replico el alquimista: yo haré lo que digo; y pues tú haces oro y plata del carbon y de los cantazos que vendes por tizos, y de la tierra y basura con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana, ¿por qué yo con arte magna con á Rualdo, Geber, Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofrasto, Vulstadio, Evonimo, Crolio, Libabio, y la tabla Smaragdina de Hermes no he de hacer oro? El carbonero replicó todo engrifado: porque todos esos autores te hacen a tí loco, y tú á quien te cree pobre; yo vendo el carbon, y tú le quemas; por lo qual yo lo hago plata y oro, y tú hollín; y la piedra filosofal verdadera es comprar barato y vender caro; y vayanse enhoramala todos esos fulanos y zutanos, que yo de mejor gana gastaría mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle: y Vm. haga cuenta que hoy le ha nacido su dinero, y si quiere tener mas, el trato es garañon de la moneda, que empreña el doblon, y le hace parir otro cada mes; y si está enfadado con sus talegos, vácielos en una necesaria, y quando se arrepienta los sacará con mas facilidad y mas limpieza que de

los fuelles y hornillos de este maldito, que siendo mina de arrapiezos se hace Indias de hoz y de coz, y amalga de Potosí."¹¹

Podemos estar de acuerdo en que en el texto citado, lo que realmente hace Quevedo es volver a criticar al Conde-Duque, al presentarlo como el carbonero capaz de transformar cualquier cosa en oro, como dijo Gregorio Marañón¹². Todavía lo estamos más en que es una crítica a todos aquellos que creen en la alquimia, y en las estafas que han generado y que generan. Para Quevedo, tanto los que creen en la alquimia, como los que caen en las redes de los engañadores, son unos mentecatos, cuestión que ya dejó clara muchos años antes, hacia 1606, o 1607. En *El alguacil Endemoniado*, escrito por estas fechas, aunque publicado años más tarde, podemos leer:

*“Los que venían por el camino de los locos ponemos con los astrólogos, y a los por mentecatos con los alquimistas. Uno vino por unas muertes y está con los médicos. Los mercaderes, que se condenan por vender, están con Judas. Los malos ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal ladrón. Los necios están con los verdugos. Y un aguador que dijo que había vendido agua fría, fue llevado con los taberneros.”*¹³

También en 1608 arremetía contra toda esa farándula en *El sueño del Infierno*. Sin embargo, esto no resuelve la cuestión antes planteada y que ahora nos ponemos a resolver en las páginas restantes. La respuesta es clara: Quevedo usa tanto las fuentes orales y literarias, como su experiencia directa. En esta ocasión, Quevedo copia un cuento muy presente en nuestra literatura para hacer luego, una adaptación más o menos libre del mismo, incluyendo llamativas novedades, como el uso de nombres. Es decir, no hay nada de original en Quevedo, a excepción de los elementos que él introduce, tales como las críticas al valido, sin llegar nunca a alterar la mecánica de los relatos anteriores, todos ellos concernientes al timo del falso alquimista¹⁴. Dicho relato, con idénticos componentes, tiene al sirio Al-Gawbari como primer escritor en incluirlo en

¹¹ *Obras escogidas de Don Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, Imprenta Real, 1794, tomo III: “La Hora de todos”, cap. XXX, 84-89.

¹² Marañón, G., *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 95-96.

¹³ *El alguacil endemoniado* es el segundo de los *Sueños* de Francisco de Quevedo, e intentó publicarse en 1610, aunque no vio la luz hasta 1627 en la edición de *Sueños y discursos* publicada en Barcelona. Su versión expurgada se publicó en 1631 con el nombre de *El alguacil alguacilado*, dentro de los llamados *Juguetes de la niñez*.” En Tarsia, Pablo Antonio de (ed), *Op. Cit.*, n.4, vol. 1, 14.

¹⁴ Para el origen literario de los personajes, ver mi artículo en éste número de la revista *Azogue*.

una obra de literatura, en el siglo XIII¹⁵. Luego, Ramón Llull¹⁶, “El caballero Çifar”¹⁷, el “Baldus”¹⁸, Chaucer¹⁹, Gómez Miedes²⁰ son dignos precedentes de este relato, por citar sólo a unos pocos. Además, el tema del poderoso siendo engañado por sus ansias de riqueza tampoco es nuevo, ni tampoco es la primera vez que es tratado con sátira, teniendo como un buen precedente a Francisco de Ávila, quien en el año 1576 decía:

“y ansi traen como embaydos y sin juycio a los ricos, haziendo que les crean de sí mil cosas, que ellos en si no las veen. (Rico.) Esto que dezis succederá alos indiscretos, que a discretos, bien sabrán ellos qual es negro y qual es blanco, qual amargo y qual dulce, qual de provecho y qual de daño. Muy bien: mas quando el vino se sube a la cabeça, aunque mas cuerda sea la haze desatinar: y no lo haze menos la mucha hazienda, desvanece sin duda, y a muchos hombres muda y haze otros. No vistes que conocimiento tan grande tenia de si Saul antes de ser rico y Rey, y que buelta dio con el reyno y thesoros del? y con el pudieramos contar otros muchos. Creedme que a solas la hazienda da bien que hazer al hombre cuerdo, que haran los falsos amigos, los lisongeros, la gente que con engaños gana gracias, y a trueque de mentiras dineros,

¹⁵ De Marsan, R. E., *Itineraire espagnol du conte medieval* (VIII-XV^o siècles), París, Kbincksieck, 1974. De Marsan reproduce el texto en 617-622, versión que toma de Khawan, R., *Nouvelles arabes*, París, Seghers, 1964, 117, sobre el texto extraído del manuscrito 4640 de la Biblioteca Nacional de Francia titulado *Moukhtasar fi Kachi al-asrar* (Libro sobre los defraudadores y estafadores), fol. 43r-50r. Abrahams, Harold J., Al-Jawbari on false alchemists. *Ambix* 31(2), 1984, 84-88. Wiedemann, E., “Über Charlatane bei den Muslimen nach al Gaubarī,” *Beiträge zur Geschichte der Naturwissenschaften*, 26 (1911), 206-232. M.J. de Goeje, “Gaubarī’s ‘Entdeckte Geheimnisse’”, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, XX (1886), 485-510.

¹⁶ Llull, R., *Libro Felix, o maravillas del mundo*, Mallorca, Viuda Frau, 1750, 185-186, escrito hacia 1286.

¹⁷ Madrid, Biblioteca Nacional ms.11309 (s.XIV); París, BNF, ms.Esp.36 (s.XV), Sevilla, 1512; Madrid, Biblioteca del Palacio Real, VIII-2.054. “Del consejo que dio el infante Roboán al emperador de Trígida sobre un físico”

¹⁸ *Baldo*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1542, 58: Capítu[lo] XVIII: “Cómo aquellos tres filósofos de Corintio hallaron por experiencia la manera de la Alquimia y cómo fueron burlados por ella y otros burlaron.”

¹⁹ Lowes, J. L., “The Dragon and His Brother”, *Modern Language Notes*, 28 (1913), 229; Baum, Paul F., “The Canon’s Yeoman’s Tale”, *Modern Language Notes*, 40 (1925), 152-154; Walker, F., “Geoffrey Chaucer and Alchemy”, *Journal of Chemical Education*, 9 (1932), 1378-1385; Ruska, J., “Chaucer und Das Buch Senior”, *Anglia*, 61 (1937), 136-137; Duncan, E., “Chaucer and <Arnold of the Newe Toun>”, *Modern Language Notes*, 57 (1942), 31-33; Epstein, H., “The Identity of Chaucer’s Lollius”, *Modern Language Quarterly*, 3 (1942), 391-400; Young, K., “<The Secree of Secrees> of Chaucer’s Canon’s Yeoman”, *Modern Language Notes*, 58 (1943), 98-105; Aiken, P., “Vincent of Beauvais and Cahucer’s Knowledge of Alchemy”, *Studies in Philology*, 41 (1944), 371-389; Grennen, J., “Chaucer’s <Secree of Secrees>: An alchemical Topic”, *Philological Quarterly*, 42 (1963), 562-566 y Finkelstein, D., “The Code of Chaucer’s <Secree of Secrees>: Arabic Alchemical Terminology in the Canon’s Yeoman’s Tale”, *Archiv Fuer Das Studium die Neuren Sprachen Und Literaturen*, 207 (1970), 260-276.

²⁰ Gómez Miedes, Bernardino, *Comentariorum de sale libri quinque*, Valencia, Pedro Huete, 1579; libro II, 18. 5 a 13.

que como gente que con este officio se sustenta, sabe más del, que de hazer alquimia los alquimistas."²¹

No vamos ahora a realizar un análisis evolutivo del texto para concluir que Quevedo lo copió, primero, y lo adaptó después, por creerlo innecesario. Sin embargo, la categoría del autor como literato queda velada para el lector que no conoce las referencias antes citadas. En un ejercicio sin precedentes, de ahí la grandeza del texto y de Quevedo en este caso, que no viene de la adaptación del cuento del timador, sino de una segunda parte que también aparece en dichos cuentos: la inclusión del poderoso engañado en un registro de necedades. Aquí también encontramos una larguísima tradición de la que Quevedo pudo servirse a su placer: Timoneda²², Pinedo, Medrano²³, Santa Cruz²⁴, Arguijo²⁵ y Salazar²⁶ le precedieron. En el caso de Quevedo, realiza un ejercicio espectacular, pues es el propio Quevedo quien, sin piedad, incluye al necio Conde Duque en el registro de necedades, que no es otro que el propio texto. Y sigo sin

²¹ Ávila, Francisco de, *Dialogos en que se trata de quitar la presumpcion y brio al hombre: A quien el fauor y prosperidad del mūdo tiene vanaglorioso y soberuio y de esforcar y animar al que su trabajo y aduersidad tiene fatigado y afligido*, Alcalá, en casa de Iuan de Lequerica, a costa de Iuan Gutierrez, 1576.

²² Timoneda, J., *Sobremesa y alivio de caminantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, cuento 6, 206-207: *Tenía un gran señor, entre otros criados, uno muy diligente en saber escribir todo lo que de nuevo acontecía, así de burlas como de veras. Aconteció que, estando el señor de sobremesa, mandó que le trujese el libro de las novedades y, traído, vió en el principio de una hoja que decía así: =El duque mi señor hizo tal día tal nezedad, en dar 500 ducados a un alquimista, para que con ellos fuese a Italia a traer aparejos para hacer plata y oro. Dijo entonces el señor =Y si vuelve ¿qué tal quedarás tú? Respondió el criado: Si vuelve, quitaré a vuesa señoría y porné a él.*

²³ Medrano, J. de, *La silva curiosa de Iulian de Medrano, cavallero navarro: en que se tratan diversas cosas futilissimas, y curiosas, muy convenientes para Damas y Cavalleros, en toda conversacion virtuosa y honesta*, París, Cesar Oudin 1583 (1ª ed.); París, en casa de Marc Orry, 1608 (2ª ed.), II, 150. Julián de Medrano, dos décadas después de la aparición del *Sobremesa*, escribía *La silva curiosa* donde copió más de cuarenta cuentecillos de Timoneda, constituyendo la casi totalidad de la parte de cuentos. A Julián de Medrano nos remite desde *El Conde Lucanor Hermann Knust* (Knust, H., *Juan Manuel, El libro de los Enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio. Text und Anmerkungen aus dem Anclase von Hermann Knust. Herusgegeben von Adolf Birch-Hirschfeld*, Leipzig, Dr. Seelo Co., 1900, 350-352).

²⁴ Melchor de Santa Cruz y Dueñas, *Floresta española*, 1574, Capítulo III De Arzobispos. I: *El arzobispo don Alonso Carrillo tenía un criado que no le servía de otra cosa, sino de assentare las necedades que se hazían en su casa. Havía el dado poco hacía a un alquimista buena cantidad de dinero para ir por ciertos materiales y vasijas, para el negocio. Desde lagunos días se hizo traer sobre mesa el libro en que se escrevían las necedades, para ver qué havía de nuevo, do hallo la que su señoría havía hecho en dar a un hombre no conocido tanto dinero. El arzóbispo dixo: "¿Y si viniere? Respondió el cronista "Entonces quitaremos a vuestra señoría y pondremos a él".*

²⁵ Cuentos de Juan de Arguijo, nº 479, Página 201, *Rogó un señor a un su secretario que notase por entretenimiento las necedadesde los de la casa. Prestó el amo500 ducados a una mala dita. Vió el libro yasentó esta necedad. Dijo el Señor: Veréis cómo me lo paga. Entonces, dijo el Secretario, borraré la necedad de habérselos prestado y la pondré a su cuenta si lo pagare; mas entretanto estése como está.*

²⁶ SALAZAR, A., *Las Clavellinas de recreación. Donde se contienen sentencias, avisos, exemplos, y Historias muy agradables para todo género de personas deseosas de leer cosas curiosas, en dos lenguas, Francesa y Castellana*, a Rouen, Chez Adryen Morrout, tenant sa boutique dans l'estre Notre Dame, 1614, Rouen, nº 166, pp. 289-290.

piEDAD porque, en un malabarismo exquisito, introduce al necio sin posibilidad de corrección. Con todo esto, queda demostrado que Quevedo acudió a las referencias literarias para el texto que os ocupa.

Sin embargo, como hemos dicho antes, también pudo servirse de referencias directas. La historia empezó en diciembre del año 1634. Un falsario italiano llamado Vincenzo Lupati Massimi empezó a darse a conocer entre los círculos cortesanos, sin sepamos muy bien cual fue el camino recorrido. En un momento determinado accedió a la confianza de don Jerónimo Villanueva (Madrid, 1587 - Zaragoza, 1653), el famoso, soberbio y por un tiempo poderoso Protonotario de Aragón, íntimo amigo de Olivares, y con un final turbulento²⁷. De esta forma, entró como platero al servicio real, aunque su cometido era cumplir la promesa dada: hacer plata de metales viles. Se le puso a trabajar en el Buen Retiro, se le dio todo lo necesario para ello y, a la menor ocasión que tuvo, salió con los dos mil ducados que tenía entregados para empezar a trabajar. Pero poco duró la fuga, ya que inmediatamente fue perseguido, alcanzado y entregado. Los rumores populares demostraron ser muy sabios, ya que decían que como había entrado al servicio de la mano del Protonotario, no le pasaría nada grave. Al menos eso era lo que le contaba en una carta desde Madrid el jesuita Francisco de Vilches a su superior,

²⁷ Protonotario del Consejo de Aragón (1620), se mostró partidario de la política de Conde-Duque de Olivares, quien hizo de él uno de sus principales consejeros. Posteriormente prosiguió su ascenso en la corte, y fue nombrado secretario de Estado y miembro del consejo de Guerra. A él se debe el fracaso de la política del favorito respecto a Cataluña y fue considerado por los catalanes el peor enemigo. En 1643, tras la caída de Olivares, fue destituido de todos sus cargos y en 1644, fue detenido por la Inquisición, acusado de participar en el escándalo de las monjas del convento de San Plácido (1630). Con doña Teresa Valle de la Zerda -quien se piensa pudiera haber sido su prometida- fundó el Convento de San Plácido en la Calle de San Roque de Madrid donde pensaba construirse su mausoleo y en 1637 hace escritura de "*Fundación y patronadgo del Conuento de monjas de la Encarnación benitas de Madrid*" donde se reservaba un lugar en la capilla mayor para su entierro y el de sus familiares, incluso si el monasterio se cambiara de lugar habrían de trasladarse los restos sepultados en la capilla mayor a cargo de las religiosas. Se reservó igualmente el privilegio de nombrar confesor de las monjas, eligiendo a Fray Francisco García Calderón que había sido notado de alumbrado en Sevilla, pero que en Madrid se le tenía por santo (según el proceso de la Inquisición). El comportamiento del fraile según el mencionado proceso es que "*aconsejaba a las monjas que no se mortificaran, las comulgaba dos o tres veces al día, y después de comer, les tenía el Santísimo en la sala de labor, las exorcizaba, las llamaba mi reina y mi chiquilla, las acariciaba e incluso, comía con ellas y llegaba a darlas algún bocado en la boca*", provocando en las monjas -según escribe E. Zaragoza- verdaderos excesos de histerismo colectivo. El 31 de Mayo de 1628 la Inquisición prende al Capellán, a la fundadora, Da. Teresa Valle de la Zerda, y a otras 24 monjas. Ocho años después en 1636 se rehabilita a las monjas y al propio Monasterio "en su buen nombre, crédito y opinión de las susodichas y de su Monasterio, religión y linajes". El cura, aunque no existen datos fidedignos debió pasar el resto de su vida en la cárcel. Y a Don Gerónimo La Inquisición lo metió en la cárcel de Toledo en 1644 por su relación con estos hechos. No se había hecho antes por su estrecha vinculación con la Corona y por los cargos que ocupaba, pero lo hicieron tan pronto como fue destituido. En esta cárcel estuvo cuatro años, y gracias a un familiar -su hermano Agustín- que era el Justicia Mayor de Aragón, fue sacado de la cárcel, y pasó el resto de sus días libre... en Zaragoza, sin atreverse a venir por Castilla. Sobre todo esto: Carlos Puyol Buil, *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV: los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido*, 1628-1660, Madrid, CSIC; 1993.

el padre Rafael Pereyra, el 19 de diciembre de 1634²⁸. Como hemos dicho, trabajaba en la ermita de San Sebastián, en el Buen Retiro²⁹. El lugar era idílico. Todas las ermitas del Buen Retiro (San Isidro, Santa Inés, la Magdalena, San Bruno, San Antonio y ésta de San Sebastián), eran pequeñas villas, con su propia capilla, pajareras, laberintos, grutas y estanques. Eran un vergel clásico del Barroco al aire libre.³⁰ Así pasó dos años hasta que volvemos a tener novedades. Al parecer, volvieron a creer en él y en sus promesas, y le dejaron trabajar para hacer plata de nuevo, pero ahora estaría mucho más vigilado, ya que le dispusieron su lugar de trabajo, un laboratorio alquímico, en el Alcázar de Segovia³¹. De nuevo los rumores afirmaban que había conseguido hacer plata. Estamos en noviembre de 1636.³² Sin embargo, esta vez tales rumores se equivocaban: los ensayos de Lupati no tuvieron ningún éxito y no sabemos si tantos fracasos, o tanta capacidad para el engaño, hacían que estuviera en Segovia, más bien preso que libre, el 7 de noviembre de 1637³³. Decimos tanta capacidad para el engaño porque, aunque ya estaba detenido en el Alcázar segoviano, llegó a tal grado de disimulo que se quemó las manos de forma intencionada con el agua fuerte que le daban, supuestamente para hacer oro³⁴. Esto ocurrió ya en enero de 1637. En esos días

²⁸ Memorial histórico español, tomo XIII, Madrid, Imprenta real, 1861, 117, carta de Madrid, diciembre 19 de 1634, Francisco de Vilches al P. Rafael Pereyra. (Tom. 216, Fol. 205): Estos días pasados sucedió que un extranjero se levantó, como suele decirse, con el santo y la limosna. Entró en el servicio de S.M. por artífice de plata, diciendo que sabía hacerla de cosas muy viles. Estaba en el Buen Retiro disponiendo lo necesario, y al mejor tiempo huyó llevándose dos mil ducados. Fueron muchos en su seguimiento, y finalmente le alcanzaron. Dicen que es hechura del Protonotario, con que tendrá favor.

²⁹ Así lo escribió Bernardo Monanni (1597-1647), secretario residente de la legación de Toscana en Madrid. Archivo di Stato di Firenze, filza 4965, carta de Monanni al Gran Duque de Toscana, 4-11-1634.

³⁰ Carl Justi, *Diego Velázquez und sein Jahrhundert*, Bonn, Friedrich Cohen, 1922. 351. Reedición y traducción: Carl Justi, *Velázquez y su siglo*, Ediciones AKAL, 1999. Alfonso Rodríguez G. de Ceballos, "Velázquez y las ermitas del Buen Retiro: entre el eremitismo religioso y el refinamiento cortesano", *Attrio*, 15-16 (2009-2010), 135 - 148

³¹ Todas las búsquedas sobre su estancia en el Alcázar de Segovia han sido infructuosas. Nuestro agradecimiento al personal del Archivo General Militar.

³² *Noticias de Madrid*, 29 de noviembre de 1636, B.N. 1/41117, 63: "A don Vicencio Lupati, que es aquel embustero que ha dos años que ofrecía hacer plata, después de tan larga prisión, le han dado oídos de nuevo y le han llevado al Alcázar de Segovia, donde dicen que hace plata y que la ha hecho." Noticia recogida por Antonio Rodríguez Villa (Madrid, 1843- id., 1912) en *La Corte y Monarquía de España en los años 1636-37*, Madrid, Luis Navarro, 1886, 68.

³³ "El señor don Vicente Lupati Máximo, que es el que ahora hace tres años trataba de hacerla en el Buen Retiro, está todavía preso en la cárcel de Segovia", en Rodríguez Villa, 215.

³⁴ Marañón, G., *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 96. Hace aquí una extraña cita nuestro famoso médico e historiador que no hemos sido capaces de contrastar. Cuando da las noticias sobre Lupati remite en dos ocasiones al texto de Rodríguez Villa y una tercera al texto de Josef Çarroca, *Política del Conde de Olivares. Contrapolítica de Cataluña y Barcelona. Contraveri al veri que perdía lo Principal Cátala. Veritates brevement assengaladas. Proteccio manifestada desl Sants Auxiliars, etc.*, Barcelona, 1641, XIV-27. Pero lo cierto es que esta obra, de ochenta páginas no está paginada y no hemos encontrado la referencia en ninguna de las cuatro ediciones consultadas: Bayerische Staatsbibliothek, 4 Hisp 14 w; BNM R/5714 (1); BNM, VE 178/3,

ya quedó claro que era un estafador para todos y el Consejo decidió iniciar acciones penales contra él. Había gastado mucho dinero público, además de los materiales necesarios que le suministraron. Al parecer esperaba siempre a un secretario real, que debería de verle, recibiendo Lupati muchas lisonjas con la esperanza del oro.³⁵ No sabemos el final de Lupati con certeza, aunque al parecer fue finalmente mandado a la horca. Y tampoco tenemos muchas referencias posteriores que nos aporten novedades a las fuentes ya citadas. Sólo merece la pena recordar que Azorín pareció conocer bien la historia³⁶.

Pero la búsqueda de ingresos en oro y plata a través de alquimistas era una tentación que no se llegaba a rechazar nunca. Inicialmente se escuchaban las propuestas y se vigilaba, más o menos, el desarrollo de la práctica posterior. Suponemos que el caso siguiente, también en la Corte de Felipe IV, y también con la implicación del Conde-Duque de Olivares, se tomó con más seriedad que el de Lupati, aún cuando ocurrieron de forma simultánea. De hecho, en esta ocasión llegó a formarse una Junta. No sabemos desde cuando, pero un misterioso y rubio irlandés hizo una prueba fallida de transmutación ante Francisco de Rioja hacia mediados de 1637:

Aún no nos desengañamos ni perdemos la esperanza de hallar en esta era la piedra philosophal, que la buscaron tantos sin toparla, porque se oye a todos los que afirman que saben hacer oro y plata. Y últimamente habiendo un fraile carmelita calzado ofrecido hacer plata de cualquier otro metal, le señalaron una junta que viese y asistiese a la prueba, y fueron de ella Don Lorenzo Ramírez de Prado, don Francisco de Calatayud y el Marqués Virgilio Malvezzi, quedando excluido Francisco de Rioja por dos causas, la una porque dixo en ocasión que el mocito irlandés intentó los meses pasados hacerla en su presencia, que cuantos presumían de hacer plata eran locos, y que también lo eran los que creían que se podría hacer. La otra causa es porque no quiere concurrir a donde el Marqués entra. Lo que de esta postrera junta ha resultado,

BNM, 2-48359. Hay que añadir, que, temiendo ser una errata, también hemos consultado todas las ediciones del texto de Gregorio Marañón, sin que hayamos podido verificar que sea una errata.

³⁵ Memorial histórico español, tomo XIV, Madrid, Imprenta real, 1862, 21 a 28, carta de Madrid, enero 27 de 1637 (Tom. 99, Fols. 136 y 137): “De Segovia escriben que el hombre que tenían preso en el alcázar, con las aguas fuertes que daban para hacer oro, se ha hecho muchas llagas maliciosamente, con que se ha visto que es un embelecador, y por orden del Consejo ha sido llevado a la cárcel donde se procederá contra él. Ha hecho grande gasto, pues fuera de los materiales que le daban, estaba, dicen, aguardando a un secretario del Rey que había de ira verle, y le regalaban mucho con las esperanzas del oro. Sebastián González, al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús.”

³⁶ Azorín, *La fuerza del amor*, La España editorial, 1909 (or.: 1901), 112: DOÑA MARÍA. — A bien que si D. *Vicencio Lupati* saliera adelante con la invención de hacer plata, ya se había todo remediado.

*ha sido que habiendo el dicho fraile hecho diferentes veces sus diligencias en presencia de los dichos señores, dos plateros los más antiguos de la platería declararon delante de S.E. debajo de juramento que la masa del fraile no era plata ni nada.*³⁷

Poco se sabe, hasta ahora, de este joven irlandés, aunque más adelante expondré mis conclusiones. De momento veamos quiénes eran los componentes de la junta. Antes, diremos que el hecho de componer una junta era algo excepcional, cuando los motivos lo requerían. Unas juntas podían durar sólo para el hecho concreto que trataban, y otras muchos años, llegando a ser verdaderos órganos rectores de asuntos muy importantes, como fue el caso de la Junta de Minas. Por tanto, sabemos que el asunto de volver a tratar con un alquimista desde el poder, más aún después, o a la vez, del escarmiento de Lupati, por medio de una Junta indicaba el grado de interés por parte del Estado. Es noviembre de 1637.

Virgilio Malvezzi (Bolonia, 1595-Bolonia, 1653), fue obligado a dejar su ciudad natal por una fuerte disputa con Francesco Piccolomini, se alistó en el ejército español, peleando en Flandes y en el Piamonte. Tras volver a Bolonia llegó a la Corte de Felipe IV, donde entabló amistad con el Conde-Duque de Olivares. Su precipitada carrera política le llevó a ser miembro del Consejo de Estado y de Guerra. En 1640 fue nombrado embajador en Londres y más tarde ejercería como consejero del Cardenal Fernando, Gobernador de los Países Bajos. Cuando Olivares cayó en desgracia, en 1643, pidió a Felipe IV su retirada de la vida política, pero el Rey le nombró Cronista del Reino. Sólo tras un periodo de tiempo, y debido a su mal estado de salud, el rey le permitió volver a Bolonia. Allí tomó parte activa en la vida de la ciudad como senador y llegó a presidir la *Accademia dei Gelatti*, muriendo en 1653³⁸. No es pues, extraño que como hombre de confianza de Olivares, estuviera en la Junta. Por cierto, que tampoco se libró de los ataques de Quevedo:

³⁷ Rodríguez Villa, A., *La Corte y la Monarquía de España en los años de 1636 al 1637*, Madrid, 1886, 214-215. Rodríguez Villa copia literalmente, previa adaptación a la grafía castellana de su tiempo, lo escrito en *Noticias de Madrid desde el año 1636 hasta el de 1638. y desde el año 1680 hasta el sigo presente por D. Juan Francisco de Ayala Manrique, y es su propio original recogidas por D. Josef Antonio de Armona, Corregidor de Madrid*, BN, mss 1847, 31v (“Nuevas de Madrid desde 23 hasta 29 de noviembre de 1636”), 103 y 103v (“Nuevas de Madrid a 7 de noviembre de 1637”),

³⁸ *Successi principali della monarchia di Spagna nell'anno 1639*, Antwerp, 1641; *Introduzione al racconto dei principali successi accaduti sotto il comando di Filippo IV*, Roma, 1651; *Storia di Spagna sotto Filippo III e IV*, Madrid, 1728.

“El Marqués Virgilio Malvezzi está encargado de escribir la historia de Su Majestad, Dios le guarde, y otra vez la de Su Excelencia, por ahora. Su ocupación es pedir de comer y curarse, que yo río con él mucho, porque no bebe agua, que dice que le mata; ni vino, porque le destruye; ni carne, porque no la puede digerir; ni pan, porque no lo puede morder, y está tan flaco que parece esqueleto de cohete y admirándose de que yo como y bebo y tomo tabaco y chocolate”.³⁹

Veamos quien fue otro componente de la Junta, el erudito y curioso Lorenzo Ramírez de Prado (Zafra, 1583-1658). Tras morir su padre Alonso (1549-1608) en desgracia real se venden sus propiedades, que incluyen una gran biblioteca: 402 impresos y 24 manuscritos de ella aumentaron los fondos de la Biblioteca de El Escorial. Lorenzo heredó la afición de su padre por los libros y llegó a reunir 10.000 volúmenes que conocemos por la catalogación efectuada por el librero Baltasar Valero para su posterior venta; la mayor parte fueron a parar al Colegio Mayor de Cuenca (Universidad de Salamanca) y a la Biblioteca del Palacio Real. Decía que el mago y el hechicero es *curiosus* [Pemecont. cap. 36], según el significado latino de curioso que corría entre algunos de los eruditos españoles del XVII. Significaba “el demasiado diligente en inquirir novedades, el que tiene el vicio la curiosidad, un vicio que excede todo límite en la diligencia y se distingue della tanto como la superstición de la religión”. León Pinelo le dedicó su *Tratado de confirmaciones reales de encomiendas, oficios y casos en que se requieren para las Indias Occidentales*, (A don Lorenzo Ramírez de Prado... En Madrid, por Iván González, 1630)⁴⁰.

El tercer miembro de la Junta fue Francisco de Calatayud, nacido como Francisco Yago de Soria. Doctor teólogo y Capellán de S. M. Se hallaba en Roma el año de 1645, cuando fue nombrado Canónigo del Sepulcro de su patria, en cuya iglesia obtuvo la tesorería y fue orador evangélico estimado. Murió en 1673, habiendo escrito varios sermones. El hecho de su presencia en la Junta se debía a que hizo de testigo, junto a dos plateros, de un experimento alquímico realizado por un joven "a quien apenas apuntaban las barbas y acaba de ser colegial en el de San Lorenzo, que había prometido a S. E. el Conde Duque de Olivares sacar de un marco de plata y otro de cobre dos

³⁹ Quevedo, F.: Obras completas, Ed. de Astrana Marín, Madrid, 1932, 14 marzo 1637, verso 1510.

⁴⁰ Solís de los Santos, J.: "El humanista extremeño Lorenzo Ramírez de Prado, entre Céspedes y el Brocense", en E. Sánchez Salor, E. Merino, L. y López Moreda (eds.), *La Recepción de las Artes Clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 669-678. De Entrambasaguas, J., *La biblioteca de Ramírez de Prado*, Madrid, 1943.

marcos de plata". La referencia se encuentra en Noticias de Madrid, fecha 5 de junio de 1637⁴¹.

Un cuarto miembro rechazó el encargo. Fue Francisco de Rioja (Sevilla, 1583 - Madrid, 1659). Poeta del barroco sevillano. Si algo marcó la vida de este poeta sevillano fue su enorme amistad con el conde-duque de Olivares; quien lo nombró bibliotecario del rey Felipe IV, consejero del Tribunal de la Santa Inquisición, cronista de la corte en Castilla y canónigo de la Catedral de su ciudad natal. Como es de sospechar, fue un hombre muy respetado en su época. Su amistad llegó a tal extremo que acompañó al conde-duque en su destierro, y a la muerte de éste; volvió a Sevilla para vivir un larguísimo periodo en el anonimato. Aún más tarde participó algo en la corte, volvió a Madrid, donde murió en el año 1659. Dos razones dio Rioja para no asistir a la prueba. Primero porque el supuesto alquimista ya lo intentó meses atrás en su presencia; la segunda era su negativa a compartir cualquier asunto con otro componente de la junta, el Marqués Virgilio Malvezzi. Además, Francisco de Rioja opinaba que los que pretendían hacer plata y presumían de ello eran unos locos, tanto como los que los creían, en una velada crítica a Olivares. Creemos que el intento fallido al que se refiere, es el mismo en el que participó Francisco de Calatayud como testigo, junto a los dos plateros más ancianos y prestigiosos de la Corte. Ambos declararon, bajo juramento, ante el Conde-Duque "...que la masa del fraile no era plata ni nada"⁴².

Como hemos visto se nos ha aparecido dos veces un falso alquimista de origen irlandés ¿Pero quién era este intrigante personaje? Los datos que tenemos son escasos, pero juntos con la importancia dada al mismo nos permiten apuntar a alguien. Sabemos que era un joven irlandés, fraile carmelita calzado y que estaba en El Escorial. También sabemos que sus andanzas son del año 1637. Alguien de estas características no pasa desapercibido en los círculos cortesanos, mucho menos si está en San Lorenzo de El Escorial. Y con estas características solo hay uno: William Lamport (1610-1659), también conocido como Guillermo Lamberto. Más allá de su espectacular vida⁴³, hay

⁴¹ Aquí se dice que era holandés, pero las coincidencias con las noticias inmediatamente posteriores nos hacen pensar que se trata de un error.

⁴² Rodríguez Villa, o.c., 214.

⁴³ González-Obregón, Luis. *Rebeliones indígenas y precursores de la independencia mexicana en los siglos XVI, XVII, y XVIII* (Mexico City, 1906); Méndez Plancarte, Gabriel. 'Don Guillén de Lamport y su "Regio salterio": ms. latino inédito de 1655,' *Ábside*, vol. 12, nos. 2 & 3 (1948); Meza González, Javier. *El laberinto de la mentira: Guillén de Lamport y la Inquisición*, Mexico, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, 1997; Riva Palacio, Vicente, *Memorias de un impostor: Don Guillén de Lamport, Rey de México*, Mexico, Porrúa, 1976; Ronan, Gerard, *The Irish Zorro: The Extraordinary Adventures of William Lamport (1610 - 1659)*, Dingle, Blackwood, 2004; Troncarelli, Fabio, *La spada e la croce*, Roma, Salerno Editrice, 1999; Troncarelli, Fabio, "I leoni del mare. I Lamport di

bastantes coincidencias que nos permiten afirmar que Lamberto pudo ser nuestro enigmático personaje. No sería sino otra de sus travesuras, antes de ser detenido por la Inquisición en México, en el año 1642. Recibió una beca para estudiar en el Colegio de los Irlandeses de Salamanca, y dos años después Olivares le colocó en el selecto colegio de San Lorenzo de El Escorial, donde se educaba la futura élite administrativa del Rey. Allí estuvo desde 1634 a 1637:

“...teniendo noticia su majestad por orden del marqués y el conde duque de olivares de tan grande servicio y de la calidad y méritos de sus antepasados lo llamó Su Mag. Por orden del otro marqués de Manresa que le avio para ir a la Corte y antes de entrar en palacio hizo un panegirico que o intituló Laudes comitis ducis. Fue este confesante en compañía del Duque de Medina de las torres a ver esconde duque y presentarle el otro panegirico y le llamó a que vese la mano a Su Mag. Que estaba a la sazón en san Lorenzo de El Escorial quando se la veso, haviendo ido en la carroza del Patriarca de Las Indias y a su mano derecha, y al cabo de muchos días le dixo el conde duque que viesse y hablase a fray Juan de Madrid Prior de aquel convento el qual le dixo a este confesante que Su mag. Mandaba se quedasse por colegial mayor en aquel collegio y mientras se hizieron las informaciones para ello asistio en Madrid en Cassa del conde de Pirón su tío y haviendo avissado que fuesse a recevir la beca fue a vessar la mano a su Mag. y al conde duque y a despedirse el qual le recivio con título de alumno suio y de alli fue al dicho colegio donde asistio colegial çerca de quatro años.”⁴⁴

En cualquier caso, Guillén Lamport, a lo largo de su peripetia previa a las del Nuevo Mundo, recibió una amplia educación, incluso en materias relacionadas con este asunto:

“En la geographia, hydrographia y nautica, al Padre Falla de la compañía flamenco de nación; en la astronomia horaria y secretos de naturaleza al Padre Eusebio de Neremberg flamenco de nación de la compañía; en la matemática y

Ballycrennegan, pirati e patrioti," in Enrique García Hernán, Miguel Angel de Bunes, Oscar Recio Morales, Bernardo J. García García eds., *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601 - 2001. Guerra, Política, Exilio y Religión* (Madrid: CSIC, 2003), 295-311.

⁴⁴ Archivo Histórico Nacional, INQUISICIÓN, 1731, Exp.53 – 3r-4v.

*geometría numérica, al padre Ysasi de la Compañía vizcaíno; en la política al padre Poça dela compañía que también experimentó algo destos duelos; en lo oculto de estado a Mos de la pluma consejero del rey de Francia, y en la lengua griega, al padre Juan She irlandes de nación; y en la espagiria al Doctor Vítor (Vitos) irlandes; y en la arte de memoria, al gran Batheo irlandes, y en la chimica a Don Juan Palatino françes; y en architectura y secreta Philotepia al ynsigne Juan de Espina, en la Sagrada Escritura el P. Fr. Mauricio Geronimo”.*⁴⁵

¿Pudo ser él el misterioso irlandés a quien se refieren los datos? No podemos descartar esta circunstancia, aún sin tener constancia documental. Guillén Lombardo rechazó las ciencias ocultas en el juicio que le hizo la Inquisición de México. Sobre la alquimia, decía que era una “ciencia de locos”, ya que ni “Ramón Llull, Salomón, o Geber y Travessano” la habían podido encontrar. Eran unos “insensatos chimicos”, ya que “*el uno save un rabo de multiplicación sin quenta y que el otro save otro rabo, y que el otro ave sacar el aceyte de talco; el otro las quintas esencias del crocomartis, del ferrero, de la proyección del preçipitado y del oro; otro que save fixar el venus y el mercurio, y dar el peso del oro a la plata por vía de copelaciones y sublimaçiones*”. Él sabía que los “chimicos” querían hacer “*la obra que llaman mayor que es la piedra Philosophal*”, aunque pensaba que nunca se alcanzaría.⁴⁶ Pero aquí empieza lo interesante para nosotros. Según Gerard Ronan, fue Lamporte quien financió algunos de los experimentos fallidos que hiciera Vicente Máximo Lupati en la ermita de San Juan Bautista⁴⁷. Si acudimos a la transcripción del juicio, el propio Lamporte nos da algunos datos esclarecedores, aunque no tanto como quisiéramos. Es cierto, según sus palabras, que fue testigo de las andanzas de Lupati, aunque nunca llega a afirmar que las financiara. Sin embargo, no podemos descartar nada, dado que las declaraciones de Lamporte en el largísimo juicio tienden siempre a tergiversar la realidad cuando ésta no le favorece. En dichas declaraciones afirmó que, en efecto, fue testigo en su época de colegial en El Escorial de cómo un oidor de Madrid, “un tal Texado”, fue el introductor de Lupati, convenciendo al rey “*y a todos los del Consejo*”, sobre las artes del

⁴⁵ Archivo Histórico Nacional, INQUISICIÓN, 1731, Exp.53 - 193

⁴⁶ “Respuestas de don Guillén Lombardo de Guzmán a la segunda publicación de testigos”, México, Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición, legajo 1496, f. 264.

⁴⁷ Gerard Ronan, *The Irish Zorro: the extraordinary adventures of William Lamport (1615-1659)*, Brandon, 2004, 170: “*He was even known to have financed the mysterious experiments of the Italian alchemist, Vincenzo Massimi. In the social circles that William had frequented in Madrid, such interests were pursued with little fear of the Inquisition*”.

embaucador “*Vinçençio Lupati Maximi*” para encontrar la “*fábrica de la dicha piedra Philosophica*”. Pero, a continuación afirma que todo fue un “*apócrifo embuste*”, y “*assy son todos estos de la arte magica; que el prudente Cristiano, y sabio los debe temer y dar el mismo crédito que a los metamorphoseos de Ovidio*”⁴⁸.

En definitiva, el hecho de que el Conde Duque de Olivares acogiera a uno, dos, o más embaucadores alquimistas, capaces de hacer creer que, por medio de tierra, o de cualquier otra cosa, podían hacer oro o plata, ya sean holandeses, italianos o irlandeses, demuestra una credulidad infinita. Muchas de estas aventuras alquimistas no salían a la luz debido a la reserva con que se habrían practicado tan quiméricos ensayos a solicitud de los monarcas, o de los más poderosos. Pero el rumor popular, las más de las veces cierto, como es en este caso, permitía que se constituyera en sorna, y sátira entre la gente, y, cómo no, entre los literatos. Hasta tal punto fue así esto de que “*se oye a todos los que afirman que saben hacer oro y plata*”⁴⁹, que llegó a ser considerado un problema por el famoso arbitrista Sancho de Moncada (1580-1638), diciendo “*... que dado que alguno supiese hacer plata no convendría al servicio de S. M. que la hiciese, porque los holandeses harían luego también, y nuestras Indias no nos serían de provecho*”.⁵⁰

⁴⁸ “Respuestas de don Guillén Lombardo de Guzmán a la segunda publicación de testigos”, México, Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición, legajo 1496, f. 265.

⁴⁹ *Noticias de Madrid desde el año 1636 hasta el de 1638. y desde el año 1680 hasta el siglo presente por D. Juan Francisco de Ayala Manrique, y es su propio original recogidas por D. Josef Antonio de Armona, Corregidor de Madrid, BN, mss 1847, 31v*

⁵⁰ Moncada, Sancho de, *Restauración política de España*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1974, 83.